El Eco de Cartagena.

Año XXV. DIARIO DE LA NOCHE. NÚM. 7666

Precios de suscrición.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

LUNES 20 DE ABRIL 1885

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y no admitiremos á [illegible] de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que reciba, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

FARMACIA

Se vende una de [illegible] en la Villa de la Unión.

Dirigirse para tratar, al Licenciado J. Gonzalez Gomez, Botica nueva, La Unión 28.

EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.

Cada vez son más contradictorias las noticias que nos comunican los periódicos respecto á la posibilidad de un arreglo entre estas dos potencias.

Apesar de los deseos de Alemania de que halla un acuerdo entre Inglaterra y Rusia, continúan sus aprestos militares y parece que solo esperan una oportunidad para lanzarse á la pelea.

El prestigio de los rusos después de la batalla del 30 de Marzo, es grande en todo el Afghanistan, por cuanto se nota una agitación contra los ingleses en aquel emirato.

Después de la derrota sufrida por los afghanos cerca de Pendjeh, en la confluencia del Murhgab y del Kusch replegáronse á Marutchax, á cuyo punto entraron desordenadamente, y no creyéndose seguros, huyeron en dispersión á las montañas del Herat, abandonando á los oficiales.

El general inglés Lumsden, que, como es sabido, se hallaba cerca de la frontera con una fuerte escolta, se vió obligado á abandonar su campamento, el cual fué saqueado por los mismos afghanos y después por la tribu turcomana de los Saryk, que cautivó algunos ingleses y se apoderó de gran parte de sus bagajes.

El general Komaroff dice que continúa en sus anteriores posiciones y que, por lo tanto, no ha pasado el Kusch.

Este suceso puede dar lugar á que la cuestión tome un nuevo aspecto, pues si bien la tribu nómada de los Saryk era independiente, está ahora sometida hasta cierto punto á los rusos, de cuya presencia se ha aprovechado para atacar á los afghanos, sus irreconciliables enemigos, siempre que se ha presentado una ocasión favorable.

El general ruso, por su parte, no puede evitar, ó por lo ménos lo aparenta así, la anarquía y los atentados que se cometen más allá de las posiciones en que le retien el *estatu quo* militar convenido entre Rusia é Inglaterra.

En el caso de una guerra anglo-rusa Inglaterra ha decidido no proteger á sus buques mercantes por el antiguo sistema de formar convoyes custodiados por buques de guerra.

Sino que en las rutas seguidas por los buques mercantes ingleses, establecerá cruceros de mucho andar con órden de combatir cuantos cruceros enemigos encuentren en el camino.

Si encuentran un [illegible] ponerse á salvo, gracias á la rapidez de su marcha y avisar á los buques mercantes.

El «Daily News» dice que las esperanzas de la paz no han disminuido.

El «Standard» cree que los rusos se contentarán con la cesión de Pendjeh, en la confluencia del Kusch y Murghab, y que renunciarán á la posición de Zulficar, sobre el rio Heri-Rud.

Nada, sin embargo, se ha decidido hasta ahora.

* * *

«La Gaceta de Moscou» pretende que Rusia no ha hecho hasta ahora ningun preparativo belicoso, añadiendo que ni una sola compañía ha sido puesta en pié de guerra.

* * *

Se asegura que, si la guerra estallase entre Inglaterra y Rusia, el gobierno turco no permitirá que ningun buque acorazado inglés atraviese el Bósforo.

El «Standard» cree que los tres emperadores celebrarán el verano próximo una nueva entrevista en Galitria (Austria.)

El «Times» anuncia que el emir del Afghanistan ha mandado refuerzos al Herat.

Telegrafían de Lóndres que continúan dominando las impresiones pacíficas.

Los órganos oficiosos dicen que se van allanando los obstáculos que se oponian á una completa inteligencia entre Inglaterra y Rusia.

El gobierno británico trata de obtener del emir del Afghanistan que desista de reivindicar la posesión de Pendjeh.

Los periódicos ingleses manifiestan que este punto está bastante distante del Herat, y que por lo tanto no hay inconveniente en que sea comprendido en territorio ruso.

Al mismo tiempo se espera que Rusia, por su parte, renunciará por el valle del Heri-Rud, retrocediendo al Sur de Zulfikar y aceptando aquella parte el límite que propuso el ingeniero ruso Lessar.

De convenirse, dicha frontera partiría á pocos kilómetros del Sur de Zulfikar, seguiría por el lago Saladel y terminaría al Norte de Marutchax entre Pendjeh y este punto, de modo que una parte del Delta formado por los rios Kusch y Murghab quedaría en territorio ruso.

EL EJÉRCITO DEL AFGHANISTAN.

El Afghanistan, como casi todo país montañoso, es un pueblo de soldados en que todos saben manejar la espada y servirse del fusil; pero no tienen un ejército regular en la forma de los Estados de Europa. Su organización defensiva tiene mucha analogía con la de Montenegro: en tiempo de paz no hay más que un pequeño número de soldados, que paga el Tesoro público, y sirven exclusivamente á la policía; pero cuando la guerra estalla, los gobernadores de las provincias semi-independientes de que el reino está compuesto, tienen el deber de acudir con un contingente de hombres en pié de guerra y presentarse tan pronto como sean llamados, dispuestos y aprestados para entrar en campaña.

En estas tropas puede haber cierto valor individual; pero la falta absoluta de cohesión y conocimientos técnicos les impide poder presentar batalla en la llanura á los ejércitos europeos, si bien en cambio en la guerra por partidas sueltas y en la defensa de los innumerables desfiladeros y pasos difíciles de tan accidentado país llegan á ser casi invencibles, de que más de una vez han tenido los ingleses dolorosa experiencia. La cifra de las fuerzas de este genero que puede poner en pié de guerra el Afghanistan no es fácil calcularlo, porque muy á menudo sucede que los gobernadores, por una razón ó por otra, no acuden con todo el contingente que se les ha impuesto por el poder central.

Por otra parte, se puede formar de esto una idea aproximada, recordando que ántes de 1871, siendo emir Chir-Ali, el ejército permanente se componia de diez y ocho regimientos de infantería, organizados y equipados según el modelo británico; cuatro regimientos de caballería y una veintena de baterías de artillería, no teniendo los fuertes del país más que cañones de hierro, todavía hoy viejos y en tan mal estado, que apenas podrian servirse de ellos; el emir de Cabul en persona tiene el mandato supremo del ejército, y cada regimiento tiene por coronel un príncipe de sangre ó un gobernador de provincia.

Los oficiales y subalternos son escogidos por motivos absolutamente extraños á su capacidad, y por otra parte hay entre los diversos cuerpos del ejército, sacados de provincias rivales y á menudo enemigas, un espíritu de animosidad que no contribuye ciertamente á que desaparezcan los males originados por la falta de instrucción de semejante ejército.

El armamento de las tropas afghanas [illegible] inferior al de las tropas inglesas, y su [illegible] es muy irregular, si no absolutamente [illegible] reclutado ó la licencia de vivir sobre el país ocupado y á promesas ilimitadas de tierras y premios en dinero para el dia de la victoria.

La infantería está compuesta de afghanos, propiamente dicho, con los cuales se mezcla cierta proporción de persas y desertores del ejército anglo-indio, y en cuanto á la caballería y artillería, se recluta casi exclusivamente entre los tártaros. Podemos suponer, sin apartarnos mucho de la exactitud, que el número total de hombres que pone en pié de guerra este país de cuatro millones de habitantes, ascenderá á 80.000 hombres, sin contar las guarniciones sedentarias que quedan en las diversas plazas.

¿Cual puede ser el valor propio de este ejército en presencia de las fuerzas regulares de Rusia? Difícil será contestar, pero se puede creer que el virey de la India, y Cabulete [illegible] exageran un poco su [illegible] si apoyados por tropas europeas y dirigidos por oficiales esperimentados, estas bandas de montañeses pueden sin duda alguna prestar grandes servicios, y cuanto más se prolonguen las hostilidades, tomarán más cohesión, vigor y confianza en sí mismos y en sus jefes; sin embargo, aparte de que las cosas no han llegado á este punto, no está demostrado que los jefes afghanos se pleguen sin desconfianza á las instrucciones de un jefe de Estado Mayor inglés, y no vean en su intervención directa los procedentes de una anexión futura.

FÁBRICAS DE CIGARROS.

Existen en la Península, para la confección de cigarrillos, 10 fábricas, que son: Alicante, Bilbao, Cadiz, Coruña, Gijón, Madrid, San Sebastian, Santander, Sevilla, y Valencia.

El número de operarias que [illegible] en las mismas asciende á [illegible] subdivididas en [illegible] el resto de [illegible].

Las fábricas que mayor número de esta clase de operarias admiten, son Sevilla, 5.016; Madrid, 4.959; Alicante 4.745.

Las de menor concurrencia son: San Sebastian, 674; Bilbao, 846.

La totalidad de cigarrillos que el trabajo de estas operarias proporciona al consumo anualmente se [illegible] me, asciende á 5.380.000, y unos 4.400.000 cada mes.

En esta fabricación apenas hay que distinguir las clases siguientes [illegible] componen.

Cigarrillos comunes, 4.500.000. Finos, 600.000. Especiales ochenta y cuatro mil.

Las fábricas que mayor elabora-